

LITURGIA



DIARIA

Abril 2020 - Ciclo A

*Tiempo
Pascual*



#YoMeQuedoEnCasa



SAN PABLO

www.sanpabloperu.com.pe



¡Ánimo, con Dios nada está perdido!

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido. Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Papa Francisco
Homilía de la Vigilia Pascual 2020

Los Hechos de los Apóstoles, nos motiva como Iglesia a dar testimonio del Resucitado con valentía y con decisión, partiendo de un encuentro personal con quien estuvo muerto y ahora vive. El evangelio nos narra los encuentros de la comunidad con el Resucitado y cómo ellos producen alegría y valor, pudiendo de este modo ofrecer su testimonio al mundo, por otro lado la reacción del mismo, que no acepta el hecho de que la muerte fue vencida y prefieren vivir en la mentira y el engaño. ¡Señor, danos valor para hablar de Ti al mundo!

■ Antífona de entrada

Éx 13,5.9

El Señor los ha introducido en una tierra que mana leche y miel, para que tengan en los labios la instrucción del Señor. Aleluya.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, que haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a tus siervos vivir el sacramento que recibieron con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14,22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie junto con los otros once apóstoles, pidió atención y les dirigió la palabra: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchen mis palabras y entérense bien de lo que pasa. Escúchenme, israelitas: Les hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que ustedes conocen. Conforme al designio previsto y determinado por Dios, fue entregado, y, por mano de paganos, ustedes lo mataron en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa en la esperanza. Porque no entregarás mi alma a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia". Hermanos, permítanme hablarles con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y

conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, vio anticipadamente la resurrección de Cristo, y dijo que no lo entregaría a la muerte ni su carne experimentarían la corrupción. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que ustedes están viendo y oyendo». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo

(15)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

– Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es la parte de mi herencia y mi copa; mi suerte está en tu mano. / **R.**

– Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. / **R.**

– Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. / **R.**

– Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. / **R.**

■ **SECUENCIA** (facultativa)

Ver domingo de Pascua, misa del día (pág. 92)

Aclamación antes del Evangelio

Sal (117), 24

Aleluya, aleluya. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo

28, 8-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, las mujeres se alejaron a prisa del sepulcro; y corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alégrense». Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengan miedo: Avisen a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos guardias fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte

suma de dinero, con esta consigna: «Digan: sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo convenceremos y a ustedes los sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta versión se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe propicio, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, renovado por la confesión de tu nombre y por el bautismo, alcance la eterna bienaventuranza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE PASCUA (págs. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que la gracia del Misterio pascual colme totalmente nuestro espíritu, para que hagas dignos de tus dones a quienes concediste entrar en el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

14

MARTES OCTAVA DE PASCUA

MARTES

Blanco

Pedro, en este pasaje de los Hechos de los apóstoles, anuncia el "Kerygma" de la comunidad y nos hace caer en cuenta de nuestra participación en la pasión y muerte de Jesús, pero también de su resurrección. El evangelio de Juan nos invita a identificarnos con María Magdalena en su búsqueda de un cadáver y cómo descubre que el que murió en la cruz, está vivo y la llama nuevamente por su nombre, eso ocurre también con nosotros y debemos escuchar esa voz para responder con alegría. ¡Señor, haznos escuchar tu Voz amiga y que anunciemos que estás Vivo!

■ Antífona de entrada

Cf. Sir 15,3-4

Les dio a beber agua de sabiduría; si se apoyan en ella no vacilarán; los ensalzará para siempre. Aleluya.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que nos entregaste los auxilios pascuales continúa favoreciendo a tu pueblo con estos dones celestes, para que, habiendo alcanzado la libertad verdadera, pueda gozar en el cielo de la alegría que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, Pedro, de pie junto con los otros once apóstoles, pidió atención y les dirigió la palabra: «Sepan con plena seguridad todos los israelitas que al mismo Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué debemos hacer, hermanos?». Pedro les contestó: «Conviértanse y bautícense todos en nombre de Jesucristo para que se les perdonen los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para ustedes y para sus hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos». Con estas y otras muchas razones les animaba, y los exhortaba diciendo: «Pónganse a salvo de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (32)

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

– La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. / **R.**

– Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. / **R.**

– Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor; venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. / **R..**

■ SECUENCIA (Facultativa)

Ver domingo de Pascua, misa del día (pág. 92)

Aclamación antes del Evangelio

Sal (117),24

Aleluya, aleluya. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

20,11-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fuera, junto al sepulcro, estaba María Magdalena, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contestó: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, dio media vuelta y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, pensando que era el jardinero le contestó: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: «¡Raboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dijo: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y díles: ‘Subo al Padre mío y Padre de ustedes, al Dios mío y Dios de ustedes’». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Acoge, Señor, con bondad, las ofrendas de tu familia, para que, bajo tu protección, no pierda los dones ya recibidos y alcance los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ **PREFACIO DE PASCUA (pág. 10 y 11)**

■ **Antífona de comunión**

Col 3,1-2

Si han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde Cristo está, sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes de arriba. Aleluya.

■ **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, para merecer la felicidad eterna, prepara los corazones de tu familia a la que otorgaste la gracia incomparable del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El evangelio de hoy nos narra el episodio de los discípulos de Emaús, que representan a la comunidad cristiana en su proceso de descubrir la nueva realidad de Jesús, que superó la muerte y ahora se hace compañero de viaje de su Iglesia, revelándose para siempre, en la fracción del pan eucarístico. Los Hechos de los Apóstoles nos relatan el comienzo de su labor evangelizadora, después de la Pascua de Cristo. ¡Maestro, acompáñanos y haznos descubrirte vivo y presente en medio de tu Iglesia!

■ **Antífona de entrada**

Mt 25, 34

Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

■ **GLORIA** (pág. 5)

■ **ORACIÓN COLECTA**

Oh, Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio llegar a la alegría eterna mediante las fiestas que celebramos en el tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ **LECTURAS**

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3,1-10

En aquellos días, Pedro y Juan, subían al Templo para la oración de las tres de la tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada "Hermosa", para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro fijando en él la mirada juntamente con Juan le dijo: «Míranos». El hombre los miró fijamente, esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: «No tengo oro ni plata, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y camina». Agarrándolo de la mano derecha lo levantó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos. Dando un salto, se puso en pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios. La gente lo vio caminar alabando a Dios; al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, se quedaron llenos de estupor y asombro por lo que le había sucedido. *Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.*

R. Que se alegren los que buscan al Señor.

– Den gracias al Señor, invoquen su nombre, den a conocer sus hazañas a los pueblos. Cántenle al son de instrumentos, hablen de sus maravillas. / **R.**

– Gloriense de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro. / **R.**

– ¡Estirpe de Abraham, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. / **R.**

– Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abraham, del juramento hecho a Isaac. / **R.**

■ **SECUENCIA** (facultativa)

Ver domingo de Pascua, misa del día (pág. 92)

Aclamación antes del Evangelio

Sal (117),24

Aleluya, aleluya. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas

24,13-35

R. Gloria a ti, Señor.

Dos discípulos de Jesús iban andando, aquel mismo día, el primero de la semana, a un pueblo llamado Emaús, distante unos once kilómetros de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?». Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les preguntó: «¿Qué ha pasado?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron

diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes son ustedes para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca del pueblo donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le insistieron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque ya atardece y está anocheciendo». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose al momento, regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.
Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta Señor, las ofrendas de la redención humana y concédenos, complacido, la salud del alma y del cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE PASCUA (pág. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Liberados de la vieja condición de pecado, te pedimos, Señor, que la devota participación en el sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas criaturas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Los Hechos de los Apóstoles nos los presentan anunciando el Kerygma al pueblo de Israel con ocasión de la curación milagrosa del paralítico; es un llamado a la conversión, como respuesta a la acción de Dios en la historia y en la persona de Jesús de Nazaret. El evangelio nos narra una de las apariciones del Resucitado a la comunidad apostólica, que es llamada a experimentar sensiblemente la nueva realidad de Jesús. ¡Señor, tu presencia nos transforma y nos inquieta, para anunciarte a los hombres, nuestros hermanos!

■ Antífona de entrada

Sb 10, 20-21

Celebraron a coro tu mano vencedora, Señor, porque la sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los niños. Aleluya.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal, una misma fe en su espíritu y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3,11-26

En aquellos días, mientras el paralítico que había sido curado no se separaba de Pedro y de Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver al pueblo reunido, les dirigió la palabra: «Israelitas, ¿por qué se asombran de esto? ¿Por qué nos miran como si hubiéramos hecho caminar a este hombre con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que ustedes entregaron y rechazaron ante Pilato, cuando había decidido soltarlo; pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Por haber creído en su nombre, ese mismo nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y conocen. Esta fe que proviene de él es la que lo ha sanado completamente, como ustedes pueden comprobar. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicieron por ignorancia, de la misma manera que sus autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que

había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se borren sus pecados. Así el Señor les concederá el tiempo del consuelo y enviará a Jesús, el Mesías destinado para ustedes. Él debe permanecer en el cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas. «El Señor Dios les hará surgir un profeta como yo de entre sus hermanos. Ustedes escucharán todo lo que él les diga; y quien no escuché a ese profeta será excluido del pueblo». Y todos los profetas desde Samuel en adelante, anunciaron estos días. Ustedes son los herederos de los profetas y de la alianza que Dios hizo con sus padres, cuando dijo a Abraham: «En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra». Dios resucitó a su siervo y lo envió primero a ustedes, para que los bendijera haciendo que se convierta cada uno de sus maldades». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (8)

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

– ¡Señor, dueño nuestro, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? / **R.**

– Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies. / **R.**

– Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. / **R.**

■ SECUENCIA (facultativa)

Ver domingo de Pascua, misa del día (pág. 92)

Aclamación antes del Evangelio Sal (117),24

Aleluya, aleluya. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a us-

tedes». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué se asustan?, ¿por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona. Tóquenme y dense cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría y el asombro, les dijo: «¿Tienen ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que les decía mientras estaba con ustedes: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Cristo padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de esto». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, en tu bondad las ofrendas que te presentamos con gratitud por los nuevos bautizados, y para apresurar la ayuda del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE PASCUA (pág. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

1P 2,9

Pueblo adquirido por Dios, anuncien las proezas del que los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Escucha, Señor, nuestras oraciones para que el santo intercambio de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

«Y esta es la grandeza del amor de Jesús; da la vida gratuitamente para hacernos santos, para renovarnos, para perdonarnos. Y este es el núcleo propio de este Triduo Pascual».

(Papa Francisco)



La resurrección, no es sólo una noticia sin consecuencias, ella pone en crisis nuestro modo de pensar, ser y actuar. Por ello Pedro y Juan serán tomados como peligrosos y encarcelados, y será la ocasión para testimoniar la fe en Aquel, que murió pero resucitó y que da sentido de la historia. El relato del evangelio de Juan es hermoso y nos presenta al resucitado presente en medio de la Iglesia, actuando en y a través de ella, comprometiéndola a continuar su obra en el mundo. ¡Señor, Tú el Resucitado, haznos instrumentos de tu salvación!

■ Antífona de entrada

Sal (77),53

El Señor condujo a su pueblo seguro, mientras el mar cubría a sus enemigos. Aleluya.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que por el Misterio pascual has restablecido tu alianza con los hombres, concédenos imitar en la vida lo que celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4,1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados porque enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas; entre ellos el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan y Alejandro, y los demás que eran familias de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho eso?». Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió: «Jefes del pueblo y ancianos: hoy ha quedado sano un hombre enfermo, y nos preguntan en nombre de quién se ha realizado esta curación; pues sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien ustedes cru-

cificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante ustedes. Jesús es la piedra que desecharon ustedes los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual nosotros podamos salvarnos». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo

(117)

R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

– Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. / **R.**

– La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. / **R.**

– Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, los bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. / **R.**

■ **SECUENCIA** (facultativa)

Ver domingo de Pascua, misa del día (pág. 92)

Aclamación antes del Evangelio

Sal (117),24

Aleluya, aleluya. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

21,1-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dijo: «Me voy a pescar». Ellos contestaron: «También nosotros vamos contigo». Fueron pues y subieron a la barca; pero aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos contestaron: «No». Él les dijo: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la abundancia de peces. Y aquel discipu-

lo que Jesús tanto quería le dijo a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra, vieron unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos peces que acaban de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y lo mismo hizo con el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Realiza, Señor, en nosotros lo que significa el intercambio de esta ofrenda pascual, para que pasemos del apego de las cosas de la tierra, al deseo de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE PASCUA (pág. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

Cf. Jn 21,12-13

Jesús dijo a sus discípulos: «Vamos, almuercen». Y tomó el pan y se lo dio. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Guarda, Señor, con tu amor constante a los que has salvado, para que los redimidos por la pasión de tu Hijo se alegren con su resurrección. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

*«Mirar hacia arriba, mirar al horizonte,
ensanchar los horizontes: ¡esta es
nuestra fe, esta es nuestra justificación,
este es el estado de gracia! »*

(Papa Francisco)



El anuncio del evangelio no se puede silenciar ante la voluntad de intereses y poderes de este mundo, hay un imperativo mucho más fuerte, la voluntad de Dios de salvar a todos los hombres. El evangelista Marcos nos remite a la experiencia apostólica del envío misionero que Jesús hace a su comunidad: la Iglesia, que en medio de dudas y temor no consiguen creer que el Maestro está vivo, y por eso, él le dará pruebas de su presencia, invitándolos a crecer en su fe. ¡Señor, aumenta nuestra fe, para anunciarte al mundo!

■ Antífona de entrada

Sal (104),43

El Señor sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de triunfo. Aleluya.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que no cesas de aumentar con la abundancia de tu gracia el número de los pueblos que creen en ti, mira con amor a tus elegidos, para que los renacidos en el bautismo se revistan de la inmortalidad dichosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4,13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la valentía de Pedro y Juan, y notando que eran hombres con poca instrucción y sin cultura, se sorprendieron y descubrieron que habían sido compañeros de Jesús. Pero, viendo junto a ellos al hombre que habían curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y se pusieron a deliberar: «¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Es evidente que han hecho un milagro: lo sabe todo Jerusalén, y no podemos negarlo; pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo, debemos amenazarlos para que no vuelvan a mencionar a nadie ese nombre». Los llamaron y les prohibieron en absoluto predicar y enseñar en nombre de Jesús. Pedro y Juan replicaron: «Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído». Después de amenazarlos nuevamente los soltaron ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido. *Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.*

Salmo (117)

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

– Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchen: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. / **R.**

– La diestra del Señor es excelsa, la diestra del Señor es poderosa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. / **R.**

– Ábrame las puertas del triunfo, y entraré para dar gracias al Señor. Ésta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. / **R.**

■ **SECUENCIA** (Facultativa pág. 92)

Aclamación antes del Evangelio

Sal (117),24

Aleluya, aleluya. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos

16, 9-15

R. Gloria a ti, Señor.

Jesús, que había resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no le creyeron. Después se apareció con aspecto diferente a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco les creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Concédenos, Señor, alegrarnos siempre por estos misterios pascuales, y que la actualización continua de tu obra redentora sea para nosotros fuente de gozo incesante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ **PREFACIO DE PASCUA** (pág. 10 y 11)

■ **Antífona de comunión**

Gá 3, 27

Cuantos han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo.
Aleluya.

■ **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Ánimo,
yo he vencido
al mundo**

(Jn 16,33)

En la tradición, el llamado “gran Sábado” es considerado un día de silencio, de oración ante el altar desnudo, presidido por la cruz, en la espera de la noche santa de la Resurrección.

Hoy no se celebra la Eucaristía. La Liturgia de las Horas es la única celebración que se realiza comunitariamente.

Este día permanecemos en espera de la “madre de todas las vigias”, como decía San Agustín.

Por la noche, siguiendo una tradición muy antigua, se inicia la vigilia en honor del Señor.

A lo largo de los siglos, se fue anticipando la celebración de la Vigilia hasta llegar a hacerla a partir del mediodía e incluso en el siglo XIV a partir de las primeras horas de la mañana del sábado. El Sábado Santo volvió a tener su lugar de acuerdo a la tradición primitiva de la Iglesia cuando en 1951 Pío XII restituyó la celebración de la Vigilia Pascual a su significado originario. En 1955 todo el Triduo Pascual recuperó su antigua unidad. La reforma del Concilio Vaticano II dio unidad a la celebración completa del Triduo Pascual y la enriqueció de contenido bíblico y de sencillez.

(Triduo Pascual)



La herencia eterna dada por el Padre

LECTURA

1P 1, 3-9

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria



Análisis de la Lectura
en su contexto



PARA TENER EN CUENTA

Los cristianos fueron perseguidos porque negaron a adorar al emperador como un dios y rechazaron la inmoralidad que se ofrecía en la cultura pagana.

El autor de la carta: Pedro escribe esta epístola a los cristianos dispersos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, con el fin de animarlos a perseverar en medio de las persecuciones y dificultades. El centro del mensaje es el vs 9: "así recibirán la salvación, que es la meta de su fe". La esperanza viva de la salvación es tan real como el sufrimiento en la vida del cristiano.

Para reflexionar:

- ¿Según el texto, que reciben los cristianos a causa de la misericordia y mediante la resurrección?
- ¿Por qué es necesario las pruebas en la vida del cristiano?

MEDITACIÓN

Tenemos una concepción a veces equivocada de que en Cristo no sufriremos, una idea totalmente errónea, lo que su Palabra nos recalca es que, a pesar del sufrimiento, Él estará con nosotros y nos fortalecerá. El Apóstol Pedro inicia en el vs.3 con una palabra importante “Bendito” que es una alabanza a Dios por habernos hecho nacer de nuevo. ¿Estamos iniciando cada día de nuestra vida con palabras de alabanza y gratitud a Dios? La fe es como el oro que debe ser probado, se dice que el oro es purificado por el fuego, ya que al calentarlo las impurezas suben a la superficie lo que permite retirarlas del preciado material. Entonces, para ver la calidad de nuestra fe tendrá que pasar por ese fuego que son las pruebas que afrontaremos a lo largo de nuestra vida cristiana, aunque muchas veces nos traigan dolor, pero no hay mejor satisfacción que resistir, texto nos dice “la fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir”. Y aquí, viene la alegría más grande y gloriosa del cristiano: alcanzar la meta de su fe que es la salvación de nuestras almas. ¡Qué gloriosa promesa! Si nos mantenemos firmes después del sufrimiento para probar por fuego nuestra fe, llegaremos a

la meta del cristiano, nuestra deseada salvación. Pero mientras esto sucede en nuestro caminar, sigamos lo que dice el Apóstol Pedro iniciando esta perícopa “alabar” que también lo menciona (Santiago 5, 13), “Si alguno de ustedes está afligido, que ore. Si alguno está contento cante alabanzas”. Si en medio de la prueba nuestro ánimo se ve afectado, oremos. Y si es lo opuesto, cantemos alabanzas a Dios.

Para interiorizar el texto

- ¿Hemos dejado que el dolor perfeccione ciertos aspectos en nuestra vida?, ¿Cuáles?
- ¿El dolor causado por las pruebas, por la muerte de un familiar, por la escasez, me han acercado a Dios?

ORACIÓN

Señor,
gracias porque por medio del dolor buscas perfeccionarme como a tu hijo Job,
que a pesar de perder todo,
no renegó contra ti,
sino que te amó y alabó.
Señor, que pueda darte las gracias por medio del dolor y entender tu fidelidad, misericordia y grandeza.
Amén.

COMPROMISO

A partir de ahora, discernir en cada situación complicada, será una manera de perfeccionar mi fe para la salvación eterna.

Sra. Karla Rugel Morales
Colaboradora: Centro Bíblico San Pablo

TODO EN COMÚN, POR AMOR



«Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva». Las palabras inspiradas del apóstol Pedro, que hoy se proclaman en la segunda lectura, ayudan a comprender el efecto de la Resurrección sobre los creyentes. La Resurrección no sólo afecta a Jesús, permitiendo que venza a la muerte y asuma una vida gloriosa, sino que afecta también al creyente. Quien cree en Jesucristo Resucitado re-

nace a la esperanza, que no es una actitud pasiva, sino que moviliza la vida en aras de hallar lo que el Señor ofrece: la herencia incorruptible, reservada en los cielos.

El efecto de la resurrección en la primera comunidad cristiana, es un testimonio claro de renovación interior que permite la vivencia de la caridad de modo efectivo. Los primeros hermanos estaban unidos para acoger la enseñanza de los Apóstoles, para celebrar la «fracción del pan» (la Eucaristía), para la oración y para la comunión fraterna eficaz que brota de la comunión con el Señor, la cual se muestra en el vivir todos unidos y tener todo en común. La primera comunidad cristiana, presentada como ejemplo de toda comunidad en el texto de los Hechos de los Apóstoles, vive la caridad de modo eficaz, pues llegaban a poner todo en común, vendiendo las propias posesiones para repartir según la necesidad de cada uno, viviendo esta experiencia con absoluta libertad procedente del amor. Nadie era obligado a la caridad, sino que esta surgía de la regeneración interior obrada por el Espíritu del Señor.

Vivir la Pascua es ser capaces de dejarse hacer por el Espíritu del Señor, es abrirse a una experiencia de transformación saliendo del egoísmo al que muchas veces somos impulsados por nuestras inclinaciones espontáneas o por los criterios del mundo circundante para vivir la lógica del amor que se entrega, que dona, que genera comunión y vida, en una palabra, el amor fraterno al estilo de Jesús, que prolonga la presencia de Jesús en el mundo a través de la vida de los cristianos. Una caridad vivida así es el nacer de nuevo para una esperanza viva, del que hablaba san Pedro en la segunda lectura.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

MONICIÓN

Hermanos y hermanas: Hoy, Segundo Domingo de Pascua, ocho días después de la resurrección del Señor, está unido al relato de san Juan sobre las apariciones pascuales del resucitado en el cenáculo y ahora Tomás está presente. Celebramos, por institución de san Juan Pablo II, el Domingo de la Divina Misericordia. Las lecturas nos invitan a meditar sobre cómo el Señor Resucitado entrega a los suyos (a nosotros) la paz, que es fruto del perdón de los pecados. El Señor transforma el corazón haciéndonos gozar de su paz, que genera una nueva actitud en la vivencia cotidiana.

■ Antífona de entrada

1 Pe 2, 2

Como niños recién nacidos, ansíen la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayan progresando en la salvación. Aleluya.

■ ACTO PENITENCIAL

S. Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio.

S. Tú, el primogénito de entre los muertos;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú, el vencedor del pecado y la muerte;
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, la resurrección y la vida; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor, qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo



■ LECTURAS

La vida de la comunidad cristiana estará marcada por la experiencia del Resucitado que los motivará a vivir en comunión y acogida, es decir, signos claros de su Presencia.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo, por su parte el Señor agregaba cada día al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (117)

R. Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

– Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. / **R.**

– Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchen: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. / **R.**

– La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. / **R.**

La experiencia de la fe en Cristo muerto y resucitado nos impulsa a dar el paso a una nueva vida en medio de pruebas y dificultades. En Cristo vivo nuestra vida adquiere su pleno sentido.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, pe-

renne, reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta a ser revelada en el momento final. Alégrese por ello, aunque de momento tengan que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la autenticidad de su fe— más valiosa que el oro, el cual es perecedero a pesar de haber sido purificado en el fuego— llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. Ustedes no han visto a Jesucristo y lo aman, sin verlo creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y radiante; así recibirán la salvación que es la meta de su fe. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 20,29

Aleluya, aleluya. Porque has visto, Tomás, has creído, –dice el Señor–. Dichosos los que crean sin haber visto. **R. Aleluya.**

El evangelio de estos domingos son un constante encuentro con Aquel que superó la muerte en la Cruz y nos viene a dar la paz como fruto de su entrega y servicio, que se hace presente en medio de la comunidad de fe.

Lectura del santo evangelio según san Juan

20,19-31

R. Gloria a ti, Señor.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos». Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «¿Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a ustedes». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo: aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «Porque me has visto has creído.

Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ **CREDO** (pág. 7)

■ **ORACIÓN UNIVERSAL**

S. En pleno gozo, tras la alegría de la Resurrección de Cristo, presentamos con más confianza que nunca nuestras súplicas al Padre, sabiendo que, por Él, serán atendidas, respondemos:

R. Te lo pedimos por Jesús resucitado.

1. Por el Papa, los obispos y toda la Iglesia; para que, ante los momentos de acoso y derribo, tengan siempre la fuerza y energía del Señor. Roguemos al Señor. /**R.**
2. Por los dirigentes de todo el mundo; para que guíen sus pasos hacia la Verdad que nos viene de lo alto. Roguemos al Señor. /**R.**
3. Por los niños y los jóvenes; para que experimenten el gozo de Cristo resucitado, y lleven esa alegría a los demás. Roguemos al Señor. /**R.**
4. Por los cristianos; para que vuelvan a acudir al templo todos unidos y así sean estímulo para los que no creen. Roguemos al Señor. /**R.**
5. Por todos los que no han experimentado a Cristo resucitado; para que reciban el don de la fe y compartan la dicha de sentirse hijos de Dios. Roguemos al Señor. /**R.**
6. Por todos los que hemos vivido esta resurrección de Cristo; para que abandonemos para siempre aquella condición de pecado. Roguemos al Señor. /**R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Señor, acoge nuestra oración de súplica y llena de la luz de la resurrección el corazón de todos tus fieles. Te lo pedimos por Jesucristo resucitado. **Amén.**



■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la concesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE PASCUA (págs. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

Cf. Jn 20, 27

Trae tu mano y métela en el agujero de los clavos: y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pasqual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

20

II SEMANA DE PASCUA

LUNES

Feria - Blanco

Los Hechos de los Apóstoles nos transmiten su experiencia y de la comunidad primitiva ante el rechazo, la persecución y la cárcel, delante de la cual, no se acobardan sino piden Espíritu Santo para anunciar al Señor, sin miedo. El evangelio de Juan nos proclama la invitación que Jesús nos hace para iniciar una nueva vida, un nuevo pensar y actuar, en un proceso continuo y constante de sumergirse en su vida y su mensaje de salvación. ¡Maestro, danos tu fuerza para caminar, aun en medio de las dificultades!

■ Antífona de entrada

Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, haz que seamos transformados a imagen del Creador del cielo los que, renovados por los sacramentos pasquales, nos hemos librado de la huella del padre terreno. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, puestos en libertad, Pedro y Juan se reunieron con sus compañeros y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlo, todos juntos invocaron a Dios en voz alta: «Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen; tú inspiraste a tu siervo, nuestro padre

David, para que dijera: «¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos planean cosas vanas? Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Ungido». Porque realmente, en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato con los páganos y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, tu Ungido, para realizar cuanto tu poder y tu voluntad habían determinado que ocurriera. Ahora, Señor, mira cómo nos amenazan, y da a tus siervos valentía para anunciar tu palabra; extiende tu mano y realiza curaciones, signos y prodigios, por el nombre de tu santo siervo Jesús». Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo, y anunciaban con valentía la *Palabra de Dios*. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo 2

R. Dichosos los que se refugian en ti, Señor.

– ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos planean un fracaso? Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías: «Rompamos sus cadenas, sacudamos su yugo». / **R.**

– El que habita en el cielo sonríe, el Señor se burla de ellos. Luego les habla con ira, los espanta con su cólera: «Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo». / **R.**

– Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. Pídemelo: te daré en herencia las naciones, en posesión, los confines de la tierra: los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza». / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Col 3,1

Aleluya, aleluya. Ya que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. **R. Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan

3,1-8

R. Gloria a ti, Señor.

Había un fariseo llamado Nicodemo, magistrado judío. Éste fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le con-

testó: «Te lo aseguro, el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: «Tienen que nacer de nuevo»; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». *Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.*

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante, y a quien diste motivo de tanto gozo concédele disfrutar de la alegría eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO PASCUAL (pág. 10 y 11)

■ Antífona de entrada

Cf. Jn 20, 19

Jesús se puso en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a ustedes». Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

21 *San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia*

MARTES

Memoria Libre - Blanco

La vivencia de la primera comunidad cristiana es presentada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, animándonos a reproducir en nuestro hoy, esa experiencia en medio de un mundo necesitado de fraternidad, comunión, solidaridad y trascendencia. Seguimos desarrollando el capítulo tres en torno a la vida nueva, que sólo podremos comprender y alcanzar en la medida que entremos en relación con Aquel, que bajó del cielo y nos la ofrece. ¡Señor, Hijo del Padre, danos de tu Vida!

■ ANTÍFONA DE ENTRADA

Sr 15,5

En la asamblea le da la palabra, el Señor lo llena de espíritu de sabiduría e inteligencia, lo viste con un traje de honor. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que has concedido a tu obispo san Anselmo el don de investigar y enseñar las profundidades de tu sabiduría; haz que nuestra fe ayude de tal modo a nuestro entendimiento, que lleguen a ser dulces a nuestro corazón las cosas que nos mandas creer. Por nuestro Señor Jesucristo. .

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-37

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: lo poseían todo en común y nadie consideraba como propio nada de lo que tenía. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y todos gozaban de gran estima entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno. José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa Consolado, era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (92)

R. El Señor reina, vestido de majestad.

– El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. / **R.**

– Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. / **R.**

– Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 3,15

Aleluya, aleluya. El Hijo del hombre tiene que ser elevado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 5a.7b-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: «Ustedes tienen que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu». Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». Le contestó Jesús: «Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Te aseguro, de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó

la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna». *Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.*

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sea agradable a tus ojos, Señor el sacrificio que te ofrecemos con gozo en la fiesta de san Anselmo, cuya vida y doctrina nos impulsan a alabarte con todo nuestro ser. Por Jesucristo nuestro Señor.

■ PREFACIO DE PASCUA (págs. 10 y 11) o DE LOS SANTOS PASTORES (pág. 12)

■ Antífona de comunión

Lc 12,42

Éste es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia para que le reparta la ración a sus horas. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que cuantos hemos sido fortalecidos con Cristo, verdadero pan de vida y único Maestro de los hombres aprendamos en la fiesta de san Anselmo a conocer tu verdad y a vivirla con amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

SAN ANSELMO, obispo y doctor de la Iglesia

Anselmo, monje benedictino, nació en Italia por el año 1033. Desde joven se introdujo en los estudios en su orden y posteriormente se convirtió en un gran maestro y prior. Su obra teológica y filosófica marcó un hito en su tiempo y ha trascendido hasta hoy. Fue electo arzobispo de Canterbury, Inglaterra, donde murió en 1109. Que como él digamos siempre: "Haz, te lo ruego, Señor que yo sienta con el corazón lo que toco con la inteligencia"



«Tengan gran confianza en su misericordia y bondad, que él jamás los abandonará, pero no dejen por eso de abrazar firmemente su santa Cruz».

(Padre Pío)



La comunidad primitiva, en medio de dificultades y peligros, va experimentando la nueva presencia de Cristo en medio de ella, que continúa actuando y mostrándoles su amor y providencia para con ellos. Juan, en su evangelio, nos expone con profunda teología, el proyecto de salvación, por medio de su Hijo, a quien envió para salvar a los hombres y transmitirles la Luz verdadera que ofrece vida y salva de las tinieblas y de toda mentira en este mundo. ¡Jesús, Hijo del Padre, haz que experimentemos tu amor y tu gracia!

- **Antífona de entrada** Cf. Sal 17, 50; 21, 23
Te daré gracias entre las naciones Señor; contaré tu fama a mis hermanos. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Al celebrar un año más de los misterios en los que la humanidad recibió la esperanza de la resurrección recuperando la dignidad original, invocamos, Señor, tu compasión, para que percibamos siempre en el amor lo que hemos celebrado con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5,17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido –la secta de los saduceos–, llenos de envidia, mandaron arrestar a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la celda y los sacó fuera, diciéndoles: «Vayan al templo y enseñen al pueblo todo lo referente a esta nueva vida». Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos israelitas, y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardías, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar: «Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie adentro». Al oír esto el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse qué había pasado con los presos. Uno se presentó, avisando: «Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo».

Entonces, el jefe de la guardia, salió con sus ayudantes y los trajeron, sin emplear violencia, por miedo a que el pueblo los apedrease. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (33)

R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

– Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. / **R.**

– Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. / **R.**

– Contémplo, y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. / **R.**

– El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 3,16

Aleluya, aleluya. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único; para que todos los que creen en él, tengan la vida eterna. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

3,16-21

R. Gloria a ti, Señor.

Dijo Jesús: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que cree en él no es condenado; por el contrario, el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh, Dios, que nos haces partícipes de tu única y suprema divinidad por el admirable intercambio de este sacrificio, concédenos alcanzar en una vida santa la realidad que hemos conocido en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO PASCUAL (págs. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

Cf. Jn 15, 16.19

Dice el Señor: «Yo los he escogido sacándolos del mundo y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca». Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

23

II SEMANA DE PASCUA

JUEVES

Feria - Blanco

Una de las primeras enseñanzas de la comunidad primitiva es la que el libro de los Hechos nos transmite, el principio de obediencia al Plan de Dios sobre toda otra propuesta y demanda de este mundo y sus poderes, eso es claro para el cristiano. El evangelio continúa su reflexión teológica sobre la persona de Cristo, Testigo del amor del Padre, a través del cual se nos da el Espíritu y la vida eterna. ¡Señor, Todopoderoso, te alabamos por tu Hijo, que enviaste para nuestra salvación!

■ Antífona de entrada

Cf. Sal 67, 8-9

Oh, Dios, cuando salías al frente de tu pueblo, guiándonos y acampando con ellos, la tierra tembló, el cielo destiló. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que estableciste el sacrificio pascual para la salvación del mundo, sé propicio a las súplicas de tu pueblo, para que Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote que intercede en favor nuestro, nos reconcilie por aquello que le asemeja a nosotros y nos absuelva en virtud de su igualdad contigo. Por nuestro Señor Jesucristo, nuestro Señor.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron llevados por los guardias a presencia del Sanedrín, y el sumo sacerdote les interrogó: «¿No les habíamos prohibido terminantemente enseñar

en nombre de ése? En cambio, ustedes han llenado Jerusalén con sus enseñanzas y así quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estos hechos y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen». Al oír estas palabras, ellos se enfurecieron y querían matarlos. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (33)

R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

– Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca. Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. / **R.**

– El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. / **R.**

– El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 20,29

Aleluya, aleluya. Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que crean sin haber visto. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

3,31-36

R. Gloria a ti, Señor.

«El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y su testimonio nadie lo acepta. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Porque aquél a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suban hasta ti, Señor, nuestras súplicas con la ofrenda del sacrificio, para que, purificados por tu bondad, nos prepararemos para el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor

■ PREFACIO PASCUAL (págs. 10 y 11)

■ Antífona de comunión

Mt 28, 20

Sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final de los tiempos. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones, la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

24 *San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir*

VIERNES

Blanco- Rojo

La Iglesia primitiva continúa su caminar en medio de dificultades y persecuciones, pero Dios siempre coloca hombres y mujeres con sensatez y sabiduría en este mundo, tal es el caso de Gamaliel, que ofrece un criterio siempre válido para entonces y para hoy. El evangelio de Juan nos ofrece el pasaje de la multiplicación de los panes, como anuncio y profecía, de la Eucaristía y del fin de los tiempos, donde Dios ofrecerá plenitud y realización para todos los hombres y mujeres de este mundo. ¡Señor, que pidamos siempre luz para nuestro caminar!

■ Antífona de entrada

Cf.4 Esd 2,35

Una luz perpetua brillará para tus santos, Señor, y vivirán para siempre. Aleluya

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que en la propagación de la fe, has honrado con la palma del martirio a san Fidel de Sigmaringa, abrasado en tu amor, concédenos, por tu intercesión, que, arraigados en la caridad, merezcamos experimentar con él el poder de la resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo..

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a aquellos hombres y dijo: «Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho salió un tal Teudas, dándose las de hombre importante, y lo siguieron unos cuatrocientos hombres. Fue muerto, y todos los que le seguían se dispersaron, y todo acabó en nada. Más tarde, en los días del censo, se levantó Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y todos los que le habían seguido se dispersaron. En este caso mi consejo es: No se metan con esos hombres y déjenlos en paz. Porque si este plan o esta obra es de los hombres, fracasará; pero, si es cosa de Dios, no lograrán destruirlos, y correrán el riesgo de luchar contra Dios». Le dieron la razón y llamaron a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (26)

R. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa.

– El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? / **R.**

– Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. / **R.**

– Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4,4b

Aleluya, aleluya. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

6,1-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque ha-

bían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Dónde compraremos panes para dar de comer a toda esta gente?». Lo decía para ponerlo a prueba, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios no bastan para que a cada uno le toque un pedazo de pan». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Digan a la gente que se sienten». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; hizo lo mismo con el pescado y les dio todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recojan los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie». Los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. La gente, entonces, al ver la señal milagrosa que había hecho, decía: «Éste es, verdaderamente, el Profeta que tenía que venir al mundo». Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él solo. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, este sacrificio de expiación y alabanza que te ofrecemos en la memoria de tu mártir san Fidel de Sigmaringa, para que nos alcance el perdón y nos mantenga en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ **PREFACIO DE PASCUA (págs. 10 y 11) o DE LOS SANTOS MÁRTIRES (pág. 12)**

■ **Antífona de comunión**

Cf. Jn 12, 24

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. Aleluya.

■ **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Llenos de gozo en esta fiesta hemos recibido, Señor, tus dones del cielo; concede a quienes anunciamos la muerte de tu Hijo en este banquete divino, participar con los santos mártires en su misma gloria y resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir

San Fidel nació en Sigmaringa, Alemania en 1577. Perteneció a la Orden de Frailes Menores Capuchinos, luego de una vida entregada a la oración y la penitencia, las que incrementó en el convento, su celo apostólico se desarrolló formando parte de "Propaganda Fide" en favor de las misiones. Así llevó la verdad cristiana y católica a lugares de mucho riesgo, lo que finalmente le costó la vida. Murió martirizado por sus detractores en 1622.



25

SAN MARCOS, evangelista

SÁBADO

Fiesta - Rojo

La carta de Pedro nos impulsa a vivir una fe dinámica, entusiasta y siempre dispuesta a ser confrontada en medio de este mundo. El apóstol Pedro nos anima a ser hombres y mujeres, que frente a la historia, da razones de la fe y de la esperanza. El evangelio de Marcos es un llamado radical a aceptar y a proclamar el evangelio en todo momento y a toda persona de esta tierra, y asegura a los misioneros y evangelizadores la fuerza de Dios con ellos. ¡Señor, envíanos a testimoniar la fe en ti con inteligencia y amor!

■ Antífona de entrada

Mc 16, 15

Vayan por el mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. Aleluya.

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que enalteciste a tu evangelista san Marcos con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal modo sus enseñanzas que sigamos con fidelidad las huellas de Cristo. Él, que vive y reina contigo...

■ LECTURAS

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 5-14

Queridos hermanos: Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes. Humíllense bajo la mano poderosa de Dios, para que él los eleve en el momento oportuno. Descarguen en él todas sus inquietudes, ya que él se ocupa de ustedes. Sean sobrios y estén siempre

alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanle firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes. El Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e inmovibles. ¡A él sea la gloria y el poder eternamente! Amén. Les escribo estas palabras por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, para exhortarlos y atestiguar que ésta es la verdadera gracia de Dios: permanezcan adheridos a ella. La Iglesia de Babilonia, que ha sido elegida como ustedes, los saluda, lo mismo que mi hijo Marcos. Salúdense los unos a los otros con un beso de amor fraternal. Que descienda la paz sobre ustedes, los que están unidos a Cristo. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (88)

R. Cantaré eternamente tu amor, Señor.

– Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. Porque tú has dicho: “Mi amor se mantendrá eternamente, mi fidelidad está afianzada en el cielo”. / **R.**

– El cielo celebre tus maravillas, Señor, y tu fidelidad en la asamblea de los santos, porque, ¿quién es comparable al Señor en las alturas? ¿Quién es como el Señor entre los hijos de Dios? / **R.**

– Dichoso el pueblo que sabe aclamarte! Ellos caminarán a la luz de tu rostro; se alegrarán sin cesar en tu nombre, serán exaltados a causa de tu justicia. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

1 Co 1, 23. 2

Aleluya, aleluya. Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos

16, 15-20

R. Gloria a ti, Señor.

Jesús se apareció a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán demonios en mi nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno

mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán". Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban. *Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.*

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, celebrando la gloria de san Marcos, y te pedimos humildemente que la predicación evangélica se mantenga siempre en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE LOS SANTOS APÓSTOLES II (pág. 12)

■ Antífona de comunión

Mt 28, 20

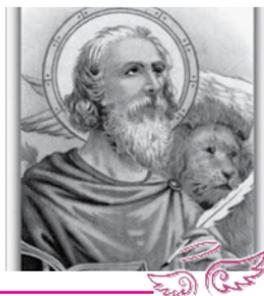
Sean que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final de los tiempos, dice el Señor. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos santifique el don recibido de tu santo altar y nos fortalezca en la fe del Evangelio que san Marcos predicó. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SAN MARCOS, evangelista

San Marcos, era de origen hebreo. Primo del apóstol Bernabé, aprendió de Pablo el empuje misionero y las distintas realidades de las comunidades que fundaban. Posteriormente, acompañó a Pedro, quien lo llamaba "hijo mío" (1Pe 5, 13). Comenzó la comunidad cristiana de Alejandría, donde finalmente murió mártir aproximadamente en el año 68. Se le atribuye la autoría del primero de los evangelios en escribirse, dirigido en primer lugar a los cristianos perseguidos.



«El cristiano no puede vivir con la muerte en el alma, ni tampoco ser causa de muerte».

(Papa Francisco)



Fuimos rescatados con la **sangre** preciosa de **Cristo**

LECTURA

1P. 1, 17-21

Aquí se nos presenta a Jesús, como aquel Cordero sin mancha y sin tacha que por su sangre preciosa somos liberados del pecado.



Análisis de la Lectura en su contexto

El siguiente pasaje sigue la idea del saludo en (1P 1, 1-2), los cristianos son llamados extranjeros en medio de la dispersión o destierro, ya que peregrinamos a la presencia del Padre en un nuevo Éxodo, el autor insiste que durante este tiempo de caminar debemos vivir actuando con justicia, ya que Dios como Padre juzga a sus hijos según su conducta. Esto es posible ya que Dios, a través de la nueva Pascua de Jesús, nos hace parte de su familia.

PARA TENER EN CUENTA

Para entender la cosmovisión judía acerca del sacrificio por el pecado podemos revisar Levítico 4, 22-35.

Para reflexionar:

- ¿Con qué fueron rescatados los cristianos de su conducta heredada de sus padres?
- ¿Quién fue predestinado antes de la Creación del mundo y para qué?

MEDITACIÓN

En la ley de Moisés para perdonar los pecados se necesitaba un cordero perfecto para realizar un sacrificio, esta imagen se vuelve real en el Nuevo Testamento, Jesús el Cordero perfecto, toma el lugar de la humanidad para el perdón de nuestros pecados. El texto inicia en el vs. 17 diciendo: “ustedes llaman Padre al que juzga sin hacer distinción de personas...”, hay un aspecto que debemos afianzar: Dios, es nuestro Papá. Tenemos con Él un vínculo perfecto, una imagen paternal y protectora que no distingue entre sus hijos, sino que los ama a tal punto que entregó a su propio Hijo Jesús. Esta perícopa resalta la imagen Paternal de Dios que no hace acepción de personas, es un Papá justo que envía a Jesús a morir como el Cordero y todo esto por amor a ti y a mí. Pero, esta verdad viene acompañada por un requerimiento a los hijos “Si ustedes llaman “Padre a Dios... deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan en este mundo”. Lo que quiere decir el Apóstol Pedro es que nuestra vida debe ir de acuerdo con nuestra fe. Si reconocemos la paternidad de Dios en nuestra vida, reconozcamos también que somos hijos y por ende tenemos principios que cumplir que son nuestros deberes que Jesús encerró en

dos mandamientos “Amar a Dios y al prójimo”. Si somos padres de familia, que este pasaje nos motive a ser justos y equitativos para con nuestros hijos, en el ámbito laboral, universitario, donde vayamos seamos esa luz de justicia y equidad, reconociendo que este rescate de parte de Dios es el regalo más valioso que debemos transmitir.

Para interiorizar el texto

- ¿Estás acercándote a Dios con una actitud de hijo?
- ¿Estás confiando en Dios como tu Papá?
- ¿Estás dándole valor a la sangre que Jesús dio por ti?

ORACIÓN

*Señor Jesús,
me acerco confiadamente
a tus brazos porque sé,
que por tu sangre
obtengo el perdón.*

*Señor, Jesús,
me acerco confiadamente
a tus brazos sabiendo que no
haces acepción,
sino que me acoges con amor.
Amén.*

COMPROMISO

Si eres madre o padre de familia, escucha a tus hijos con amor, no los juzgues ni los compares, cada uno de nosotros es especial y por todos Jesús derramó su sangre preciosa.

Sra. Karla Rugel Morales
Colaboradora: Centro Bíblico San Pablo

EL ESPÍRITU GENERA LA VIDA NUEVA



El vibrante discurso del apóstol Pedro que se proclama hoy como primera lectura afirma con convicción la resurrección de Jesús por designio del Padre y la efusión del Espíritu sobre los creyentes, razón del testimonio que reciben aquellos a quienes Pedro se dirigía. La presencia del Espíritu en los creyentes, fruto de la Pascua, es lo que permite el testimonio cristiano creíble y audaz. Es el Espíritu que genera la vida nueva, es el don que Jesucristo ha conseguido a precio de su Sangre, como afirma la segunda lectura, permitiendo que se ponga en Dios la fe y la esperanza.

La Pascua no es solo ocasión de festejar lo acaecido en Jesús, ni solo ocasión de recordar un acontecimiento del ayer. Pascua es insertarnos en la vida de Jesús Resucitado, o, dicho de otro modo, actualizar, abiertos al Espíritu de Jesús, la inserción en el misterio de Cristo realizada el día de nuestro bautismo, hacer viva la posibilidad de vivir la vida de Jesucristo comunicada por el Espíritu.

Un medio para actualizar la experiencia pascual de Jesús es la Eucaristía, la celebración y experiencia de la presencia del Resucitado en la comunidad cristiana. En tal sentido, es iluminadora la experiencia de los discípulos de Emaús. Desanimados por lo acontecido con Jesús, luego de la pasión y muerte, regresaban a su aldea abandonando toda esperanza en el Nazareno. Sin embargo, descubren progresivamente al Señor que se había hecho el enconradizo, convirtiéndose luego en testigos del Resucitado. Es lo que vivimos cada vez que los cristianos nos reunimos para la celebración eucarística. En medio de las incertezas, dudas, inseguridades, desánimos, a los que nos puede conducir la vida de cada día, el Señor Jesús Resucitado sale a nuestro encuentro para explicarnos su Palabra que enciende nuestros corazones, y para partir y repartirnos el pan de su Cuerpo que genera comunión con Él, comunión fraterna y testimonio creyente. Sentados a la mesa de Jesús, en la Eucaristía, luego de acoger su Palabra que hace arder nuestros corazones, cada domingo le podemos reconocer en la fracción del pan y entrando en intimidad con Él, y nos encontramos con los hermanos.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

MONICIÓN

Hermanas y hermanos: Hoy, Tercer Domingo de Pascua, la Liturgia encontraremos a Pedro anunciando con valor y entusiasmo el Kerygma ante judíos y venidos de pueblos vecinos. Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados y venció a la muerte: Cristo ha resucitado y en el Evangelio de hoy nos encontraremos con los peregrinos de Emaús, quienes haciendo el camino de regreso, decepcionados y tristes, se encuentran con Cristo Resucitado y con él, encuentran la fe.

■ Antífona de entrada

Sal 65, 1-2

Aclamen al Señor, tierra entera; toquen en honor en su nombre, canten a su gloria. Aleluya.

■ BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA

En el tiempo pascual puede remplazar al rito penitencial.

S. Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido. Señor, Dios todopoderoso, escucha las oraciones de tu pueblo, ahora que recordamos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención; dínate bendecir ✠ esta agua. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos en la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

■ GLORIA (pág. 5)

■ ORACIÓN COLECTA

Que tu pueblo, oh, Dios, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Pedro anuncia con toda la comunidad la lectura de la historia a la luz del misterio pascual de Cristo. Ese anuncio sólo lo podremos hacer si nos hemos encontrado con el Resucitado.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie junto con los otros Once apóstoles, pidió atención y les dirigió la palabra: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchen mis palabras y enté-

rense bien de lo que pasa. Escúchenme, israelitas: Les hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que ustedes conocen. Conforme al designio previsto y determinado por Dios, fue entregado, y, por mano de paganos, ustedes lo mataron en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia". Hermanos, permítanme hablarles con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, vio anticipadamente la resurrección de Cristo, y dijo que no lo entregaría a la muerte ni su carne experimentaría la corrupción. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que ustedes están viendo y oyendo». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (15)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

– Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es la parte de mi herencia y mi copa; mi suerte está en tu mano. / **R.**

– Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. / **R.**

– Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. / **R.**

– Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. / **R.**

La salvación que nos ofrece Cristo y que se ha hecho patente con su sacrificio en la cruz, transforma nuestra vida y la llena toda en clave de esperanza y compromiso.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1,17-21

Queridos hermanos: Si ustedes llaman Padre al que juzga imparcialmente las acciones de cada uno, procedan con cautela durante su permanencia en la tierra. Ya saben ustedes que los han rescatado de su vana conducta heredada de sus antepasados, no con oro y plata corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos para bien de ustedes. Por Cristo ustedes creen en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así han puesto en Dios su fe y su esperanza. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio Cf. Lc 24,32

R. Aleluya, aleluya. Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas. **R. Aleluya.**

El Evangelio nos anima a estar atentos a Cristo que viene con nosotros en medio de nuestra historia de dificultades y desesperanzas; es allí donde él se nos muestra y se vuelve alimento que produce esperanza y alegría.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24,13-35

R. Gloria a ti, Señor.

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a un pueblo llamado Emaús, distante unos once kilómetros de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué ha pasado?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han so-

bresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.» Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes son ustedes para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca del pueblo donde iban, él hizo además de seguir adelante; pero ellos le insistieron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque ya atardece y está anocheciendo». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ **CREDO** (pág. 7)

■ **ORACIÓN UNIVERSAL**

S. Queremos pedirte, hoy, Dios Padre que nos enseñes a reconocer a Jesús, el Resucitado, y que junto con Él recorramos el camino de la vida, alimentados con su pan y trabajando para los hermanos más necesitados. Y todos juntos repetimos:

R. ¡Acompáñanos en nuestro camino!

1. Por el papa Francisco, por el obispo de esta diócesis (...) y por nuestro párroco (...); para que reciban ampliamente la gracia del Resucitado y seamos capaces todos juntos de salir al encuentro del Señor Jesús, que nos busca. Roguemos al Señor. /**R.**

2. Por todos aquellos, que nuestro país tienen responsabilidades de Gobierno; para que tengan presente en todo momento que el sacrificio del Señor Jesús fue por amor y para que hubiera paz y concordia entre todos. Roguemos al Señor. /**R.**
3. Por los pobres, los desplazados, los marginados, los rechazados por su raza, religión u opción política; para que sientan cercana la justicia de los hermanos que creen en Jesús Resucitado. Roguemos al Señor. /**R.**
4. Por todas las familias; para que vivan en paz, se mantengan firmes en su unidad y vean crecer a sus hijos en unidad y concordia. Roguemos al Señor. /**R.**
5. Por todos nosotros, presentes en esta eucaristía del Tercer Domingo de Pascua; para que el ejemplo de los hermanos de Emaús, ardan nuestros corazones de esperanza. Roguemos al Señor. /**R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Dios Padre Nuestro, acepta estas súplicas que te presentamos hoy con amor, fe y alegría. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

■ **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante, y a quien diste motivo de tanto gozo concédele disfrutar de la alegría eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ **PREFACIO PASCUAL** (págs. 10 y 11)

■ **Antífona de comunión**

Cf. Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. Aleluya.

■ **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LUNES En Lima, Trujillo y Cajamarca (S). En el resto del Perú (F) – Blanco

Las lecturas de hoy, nos impulsan a acoger la vocación de todos como cristianos de anunciar el evangelio con valentía y generosidad, respondiendo al mandato del Señor resucitado. El profeta Isaías nos anima a vivir esa misión en clave de santidad, en nuestro ser y quehacer sólo entonces seremos testigos del amor de Dios, y Pablo nos exhorta a la fidelidad al mensaje y al servicio de la Iglesia. ¡Señor, danos el espíritu de Toribio de Mogrovejo, obispo, misionero y místico de la fe!

■ **Antífona de entrada**

Ez 34,11.23-24

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: Yo, el Señor, seré su Dios. Aleluya.

■ **GLORIA** (pág. 5)

■ **ORACIÓN COLECTA**

Señor, tú has querido fortalecer tu Iglesia en América mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio; concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en la fe y dar auténticos frutos de santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ **LECTURAS**

Lectura del libro de Isaías

6,1-8

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el templo. Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y uno gritaba hacia el otro: «¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria». Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la casa se llenó de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al rey, el Señor de los ejércitos!» Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo: “Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado”. Yo oí la voz del Señor que decía: “¿A

quién enviaré y quién irá por nosotros?" Yo respondí: "¡Aquí estoy: envíame!". *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (116)

R. Vayan por todo el mundo y proclamen el evangelio.

– ¡Alaben al Señor, todas las naciones, aclámenlo, todos los pueblos! / **R.**

– Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. / **R.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

4,1-5

Los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel. En cuanto a mí, poco me importa que me juzguen ustedes o un tribunal humano; ni siquiera yo mismo me juzgo. Es verdad que mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso estoy justificado: mi juez es el Señor. Por eso, no hagan juicios prematuros. Dejen que venga el Señor: él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. Entonces, cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya. Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos - dice el Señor-. Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo

28,16-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor, las ofrendas que presentamos en este santo altar en la fiesta de santo Toribio, para que glorifiquen tu nombre y nos obtengan el perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES (pág. 12)

■ Antífona de comunión

Jn 15,16

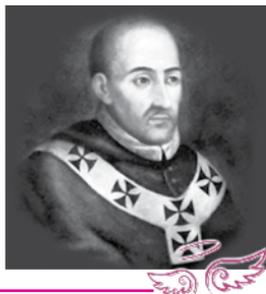
No son ustedes los que me han elegido –dice el Señor–; soy yo quien los he elegido, y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto dure.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por estos sacramentos te pedimos humildemente, Señor, que, a ejemplo de santo Toribio, nos esforcemos en proclamar lo que él creyó y en poner en práctica lo que enseñó. Por Jesucristo nuestro Señor.

Santo Toribio de Mogrovejo

Toribio de Mogrovejo, el santo arzobispo de Lima, nació en Mayorga en 1538. Dotado de gran talento intelectual, tuvo un importante acenso en la vida profesional, lo que le llevó a ser juez principal de la Inquisición en Granada. Sorpresivamente recibió el encargo de la arquidiócesis de Lima, de vasto y difícil territorio en aquellos tiempos. Con fe aceptó la propuesta y, ya obispo, trabajó empeñosamente pastoreando a la grey de esta parte del continente americano. Murió en Saña, Lambayeque en 1606.



Lectura Sugerida

Via Crucis de la Comunidad

Textos bíblicos, oraciones y cantos adecuados a cada estación, que cada comunidad podrá cambiar según su realidad y circunstancia.

28 San Luis María Grignon de Montfort, presbítero

MARTES

Memoria Libre - Blanco

Esteban, en su discurso ante los "religiosos" de su época, denuncia la rebeldía y la dureza de corazón de quienes han "domesticado a Dios" y creen poder manipularlo, pero la pasión de Esteban y su martirio, nos plantea que no hay otra manera de ser cristianos sino siguiendo las huellas de Cristo. Jesús, en el evangelio, se nos da a conocer como el verdadero alimento que necesitamos para saciar nuestra hambre y nuestra sed como seres humanos y hermanos. ¡Oh, Cristo manjar de los hombres, sáciate de Ti!

■ Antífona de entrada

Sal 131, 9

Que tus sacerdotes, Señor, se vistan de justicia, que tus fieles vitoareen. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste de san Luis María Grignon de Montfort, presbítero, un destacado testigo y maestro de la plena entrega a Cristo, tu Hijo, de la mano de su santa Madre, haz que nosotros, siguiendo este camino espiritual, contribuyamos siempre a la extensión de tu reino. Por nuestro Señor, Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 7, 51—8, 1a

En aquellos días, Esteban decía al pueblo, a los ancianos y a los escribas: «¡Hombres tercos, incircuncisos de corazón y de oídos! Siempre resisten al Espíritu Santo, y son iguales a sus antepasados. ¿Hubo algún profeta a quien sus antepasados no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes; los que recibieron la Ley por intermedio de los ángeles y no la cumplieron». Al oír esto, se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios». Entonces, gritando fuertemente, se taparon los oídos; y todos a una, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invoca-

ción: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y, diciendo esto, expiró. Saulo aprobaba la ejecución. *Palabra de Dios*. **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (30)

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

— Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. / **R.**

— En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás; yo confío en el Señor. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. / **R.**

— Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 6, 35ab

Aleluya, aleluya. Yo soy el pan de la vida –dice el Señor–; el que viene a mí no pasará hambre. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

6,30-35

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: «¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo"». Jesús les replicó: «Les aseguro que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed». *Palabra del Señor*. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, la ofrenda que traemos a tu altar en conmemoración de san Luis María Grignon de Montfort y, así como a él le concediste la gloria por estos santos misterios, concédenos también a nosotros el perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ **PREFACIO DE LOS SANTOS (pág. 12)**

■ Antífona de comunión

Cf. Mt 24, 46-47

Bienaventurado el criado a quien el Señor, al llegar, lo encuentre velando; en verdad les digo que le confiará la administración de todos sus bienes.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, que la mesa celestial robustezca y acreciente la fuerza de lo alto en quienes celebramos la festividad de san Luis María, para que guardemos íntegro el donde la fe y caminemos por la senda de la salvación que se nos ha revelado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Luis María Grignon de Montfort

(1673-1716) Nació en Montfort-sur-Meu, Francia. Miembro de una numerosa familia, fue siempre devoto de la Virgen María, cuya devoción lo guió como estilo de vida en la santidad, encontrando a través de Ella, el camino más corto, rápido y seguro para llegar a Jesús, de allí su lema: "A Jesús por María". Fundó las congregaciones de la Compañía de María-Misioneros Montfortianos y las Hijas de la Sabiduría e inspiró a muchos institutos más. Muere en Saint-Laurent-sur-Sèvre.



29

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia

MIÉRCOLES

Memoria Obligatoria - Blanco

Ahora, es Felipe, que en medio de circunstancias de persecución y desesperación, anuncia el evangelio a los judíos y realiza obras y signos milagrosos que producen alegría a sus oyentes. Todo tiempo es bueno para predicar el evangelio. En el evangelio de Juan, continuamos el discurso del Pan de Vida, que Jesús anuncia en su persona, que nos lleva al Padre y nos hace vencedores de toda muerte. ¡Maestro, que tu Iglesia nunca cese de proclamar tu Evangelio de vida y santidad!

■ Antífona de entrada

Esta es una virgen sabia y una de número de las prudentes, que salió a recibir a Cristo con la lámpara encendida. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que inflamaste de amor divino a santa Catalina de Siena en la contemplación de la pasión del Señor y en el servicio a tu Iglesia, concede a tu pueblo, por tu intercesión, que, unido al misterio de Cristo, se alegre siempre por la manifestación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 1b-8

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia en Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo se ensañaba con la Iglesia; penetraba en las casas y arrastraba a la cárcel a hombres y mujeres. Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La gente escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (65)

R. Aclama al Señor, tierra entera.

– Aclama al Señor, tierra entera; toquen en honor de su nombre, canten himnos a su gloria. Digan a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!»). / **R.**

– Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Vengan a ver las obras de Dios, sus temibles proezas a favor de los hombres. / **R.**

– Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Cf. Jn 6,40

Aleluya, aleluya. Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día –dice el Señor–. **R. Aleluya.**

Lectura del santo evangelio según san Juan

6, 35-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero, como les he dicho, me han visto y no creen. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Ésta es la voluntad del que me envió: que no pier-

da nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de la salvación que te ofrecemos en la conmemoración de santa Catalina de Siena, y haz que instruidos con sus enseñanzas podamos darte gracias a ti, Dios verdadero, con fervor creciente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE SANTAS VÍRGENES Y RELIGIOSOS

SIGNIFICADO DE LA VIDA CONSAGRADA A DIOS

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos. Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y la conduces a gustar los dones que espera recibir del cielo. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

■ Antífona de comunión

Cf. 1Jn 1, 7

Si vivimos en la luz, lo mismo que Dios está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de tu Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, la mesa del cielo en la que hemos sido alimentados, y que sustentó a santa Catalina de Siena en su vida temporal, nos obtenga la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SANTA CATALINA DE SIENA, virgen y doctora de la Iglesia

(Siena, Italia, 1347 – 1380) Catalina, joven laica perteneciente a la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, dio a la Iglesia un testimonio de fe juvenil y maduro que se concretizó en la piedad constante, la caridad con el prójimo y sus intervenciones a favor de la reconciliación y la unidad eclesial. En vida, su fama atrajo a numerosas jóvenes a seguir sus huellas. Sus escritos espirituales le valieron que san Pablo VI la nombrara en 1970 doctora de la Iglesia.



Los Hechos de los apóstoles nos presenta a Felipe en su misión evangelizadora, que produce inquietud y respuesta de la gente, y cómo él les lleva a recibir la gracia del bautismo, socorriendo y fortaleciendo a la comunidad. El evangelio nos proclama que es Jesús, nuestro alimento verdadero, que debemos asimilarlo, para tener y producir vida en nosotros y en nuestros ambientes, sólo él da sentido y perspectiva a nuestra vida. ¡Jesús, alimento Vivo, danos la gracia de tener siempre hambre de Ti!

■ Antífona de entrada

El Señor lo eligió sumo sacerdote, y abriendo sus tesoros, derramó sobre él todos los bienes. Aleluya.

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que suscitaste providencialmente en tu Iglesia al papa san Pío, para proteger la fe y darte culto más dignamente, concédenos, por su intercesión, participar en tus misterios con fe viva y caridad fecunda.

■ LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y vete al sur por el camino de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto». Felipe se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de la reina Candaces, y administrador de sus bienes, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de regreso, sentado en su carroza, leyendo el libro del profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a esa carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo lo voy a entender, si nadie me lo explica?». Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de los vivos». El etíope le preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe tomó la palabra y partiendo de este pasaje de la escritura, le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde

había agua, y dijo el etíope: «Mira, aquí hay agua. ¿Qué dificultad hay para que yo sea bautizado?». Felipe le contestó: «Si crees de todo corazón, se puede». Respondió el etíope: «Creo que Jesús es el Hijo de Dios». Mandó parar la carroza, bajaron los dos hasta el agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría. Felipe se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba de pueblo en pueblo, hasta que llegó a Cesarea. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (65)

R. Aclama al Señor, tierra entera.

– Bendigan, pueblos, a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestro pies. / **R.**

– Fieles de Dios, vengan a escuchar, les contaré lo que ha hecho conmigo: a él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua. / **R.**

– Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. / **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 6,51

Aleluya, aleluya. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo—dice el Señor—; el que coma de este pan vivirá para siempre.

R. Aleluya.

Lectura del santo evangelio según san Juan

6, 44-51

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios». Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Les aseguro: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Los padres de ustedes comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, este sacrificio de tu pueblo, y haz que los que ofrecemos a tu gloria en honor a san Pío V, nos sirva para la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES (pág. 12)

■ Antífona de comunión

El Buen Pastor dio su vida por las ovejas. Aleluya.

Cf. Jn 10, 11

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, que los sacramentos recibidos acrecientan en nosotros aquel fuego de la caridad que inflamó a san Pío V y le impulsaba a entregarse constantemente al servicio de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SAN PÍO V, Papa

Fray Miguel Ghislieri nació en Bosco, Italia en 1504. A los 14 años ingresó a la Orden de Predicadores, donde su intelecto y piedad vislumbraron un futuro interesante. Fue nombrado obispo de Sutri y Nepi, encargos que llevó con eficiente responsabilidad. Finalmente, electo Papa, adoptó el nombre de Pío V. Durante su pontificado la Iglesia misma fue testigo de su espíritu apostólico y orante, puesto a prueba en tiempos de conflictos de fe. Murió en 1572.



Lectura Sugerida

**Toribio de Mogrovejo.
El alma de la fe americana**

Este libro, en forma de historieta, introduce a los chicos a conocer más de Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo y personaje excepcional en la historia de Sur América, quien con su fe y compromiso misionero, llevó a Cristo a toda su diócesis. Aprende, Colorea y Ora con estas divertidas ilustraciones que nos acercan a nuestro santo peruano.

JESÚS



DIPLOMADO BÍBLICO VIRTUAL

Desarrolla un Proyecto Pastoral orientado a promover y acercar la Palabra de Dios a través de la metodología de la Lectio Divina.

INICIO
02
MAYO

DESDE
LOS

EVANGELIOS

MALLA CURRICULAR

01

ALCANCES Y LÍMITES DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS EN LA ACTUALIDAD

02

LAS PREFIGURACIONES DE JESÚS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

03

JESÚS, EN LAS CARTAS PAULINAS Y APOCALIPSIS

04

JESÚS, "EL HIJO DE HOMBRE": EN MARCOS

05

JESÚS, "EL MAESTRO": EN MATEO

06

JESÚS MISERICORDIOSO, EN LUCAS

07

JESÚS, EL ROSTRO DEL PADRE, EN JUAN

08

PROYECTO PASTORAL DE LECTIO DIVINA

VENTAJAS DEL ESTUDIO VIRTUAL



FLEXIBILIDAD EN TUS HORARIOS



CONTACTO EN TIEMPO REAL



INTERACCIÓN CON PERSONAS DE LUGARES LEJANOS



ACOMPañAMIENTO PERSONALIZADO



AMPLIA BIBLIOGRAFÍA

PROGRAMA EN CONVENIO



FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA



CENTRO BÍBLICO SAN PABLO

✓ Los que no posean el bachillerato o título profesional accederán a una constancia de estudios.

INFORMES E INSCRIPCIONES:

CENTRO BÍBLICO SAN PABLO
Av. Armendáriz 527, Miraflores
Teléfono: (01)446 0017 anexo: 130
celular: 997 585 305
centrobiblico@sanpabloperu.com.pe

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

Jr. Carlos Bondy N° 700 Pueblo Libre
Teléfono: (01)461 6385
ucsanjose@edu.pe